

# CANTO Á LA MEMORIA

DE

JOSE DE SAN MARTIN

GENERALÍSIMO DE LA REPUBLICA DEL PERÚ Y FUNDADOR DE SU LIBERTAD—

BRIGADIER GENERAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

POR A. POSSE.



BUENOS AIRES

4418 — Imprenta del PORVENIR, calle Defensa 139.

—  
1878



À MI HERMANA À.....

---

Toma, esto es lo que he hecho—Este canto te pertenece á tí, mas que á mí, mas que á nadie en el mundo— Tú la que soplaste mi espíritu cuando caia al peso del desaliento, tu la que sostuviste mi alma cuando se desgarraba en el pesar sombrío, tú la que me hiciste ver los horizontes del porvenir, tú la que calcinaste la fé en el cuadro sin fondo de mis dudas: tú eres la dueña, la pálida virgen que calienta mi frente con sus besos.

Este canto va á decidir de mi vida; bien ó mal escrito él dará mi rumbo; será el sepulcro de mis sueños ó la cuna de mis esperanzas en aurora; hará noche ó hará día; sombras ó luz. Sea lo que fuere, sombras ó luz, noche ó día: yo lo quiero por eso lo publico.

Yo no pido indulgencias, las rechazo. Tengo veinte y un años, soy un hombre y no pediré favores á nadie, mientras tenga sangre en mis venas y fuerza en mi corazón.

Una indulgencia á mi edad me perderia, y yo no quiero perderme, soy robusto y puedo trabajar con éxito en todas las faenas de la vida; soy muy jóven todavía para labrar una fortuna, y con diez años de trabajo y economía, puedo hacer la felicidad de una muger, puedo hacer una familia y depositar todas las ternuras de mi alma en la frente de unos niños.

Tú sabes, he vacilado durante algun tiempo en dar publicidad á éste trabajito, por que me placia en la incertidumbre. Mucho he soñado, mucho he sufrido; mi fogosa imaginacion me ha mostrado campos de azul en los dias de fiebre; y abismos tenebrosos en los dias de profunda melancolía; me he llevado de ilusion en ilusion hasta los umbrales de la fama, y me he hundido de delirio en delirio en la noche sin fin del oscurantismo; me he creido fátuo, y me he creido modesto; me he visto adorado por la multitud, y me he visto perdido entre el tumulto; he sentido que al hombro me tocaba la inmortalidad y me llamaba hácia ella, mientras que el otro hombro me tocaba el olvido y me llamaba hácia él: La una me decia—Ven tú eres grande, y el otro me decia—Ven tú eres pequeño; y yo mudo, los lábios temblorosos ni respondia al uno, ni respondia al otro.

Yo no sé lo que esto valga, voy con los ojos vendados hácia el porvenir. Yo no he tomado juicio de nadie, ni he pedido sombra á ninguna ala para cobijar mi *canto*.

He querido ser solo en el desastre, ó en el triunfo—no por egoismo, no soy egoista, jamas lo he sido: sinó por que hice, tú lo sabes, una promesa á mi alma, de subir sin amparo y sin ayuda como los solitarios viajeros de las montañas.

Cubriendo con mis plantas el surco de mis lágrimas,  
Lavando con mis manos las llagas de mis penas.

Hé ahí todo.

Solo hay una sombra á quien pediria proteccion, y es al héroe de mi canto, á la augusta memoria de San Martín, á la grande alma que sacude sus alas gigantescas en todos los confines del cielo Sud-Americano.

TU HERMANO.

---

# CANTO

---

“ Hace pocos años escribia en 1842 á  
“ uno de sus antiguos colegas en Chile mi  
“ situacion fué bastante crítica, y tal, que  
“ solo la jenerosidad del amigo que acabo  
“ de perder, me libertó morir en un hos-  
“ pital, tal vez.”

*Carta de San Martin.*

## I

Las selvas de la América, con quejumbroso acento.  
Levantán hasta el cielo la voz del sentimiento,

La voz del serafin :

—Aquí, dicen llorosas, bajo la sombra umbria.

Miró la primer alba, bebió la luz del dia,

JOSÉ DE SAN MARTIN.

Y la poblada Europa contéstale altanera

En sangre aun empapada, la vieja, la guerrera,

La hermana de Cain :

—Aquí, sobre mis playas, sintió sobre su frente,

En la miseria hundido, el sol del Occidente,

JOSÉ DE SAN MARTIN.

La América iracuanda le dice á su importuna :

—Acáso, es un sepulcro igual á noble cuna,

La hiedra es un jazmin ?

—Silencio ! tú no me hables, la Europa le contesta,  
Sobre mi suelo duerme la noche de la fiesta,

JOSÉ DE SAN MARTIN.

A los héroes del pueblo ; Oh América mimada !  
Que mueren maldecidos, la patria arrodillada

Les da su lauro al fin ;

Y aquí se leé en silencio, quizás por tí olvidado,  
En un rincon oscuro un nombre ya borrado,

JOSÉ DE SAN MARTIN.

## II

Gran sombra de la pátria ! ; Coloso del pasado !  
De pié sobre la tumba, que el pueblo entusiasmado

Evoca tu grandeza ;

Sacude tu cabeza,

Ilumina los cielos ; ; Titan, alza tu frente !

Que en los espacios brille, centella refulgente

Sube, sube á los Andes ; escala el Chimborazo.

—Mira todos los pueblos que alzaste con tu brazo

Del lodazal inmundo :

Este oasis del mundo

Te pertenece todo.—Mira, mira, no es poco :

¡ Avanza todo el Plata, avanza el Orinoco !

Ves esa faja tibia de púrpura en la bruma,

Ese es tu San Lorenzo de tus laureles cuna ;

Y como dos hermanas

Dos obras de tus canas,

Tu Chacabuco y Maipo se mira en lontananza

Como celestes paños que cuelga la esperanza.

Oyes esos rumores que cruzan el vacío  
Como olas que aletean, como gritos de río?  
Es la gigante hosanna  
De la conciencia humana,  
Es la voz de la tierra que canta tus victorias.  
No oyes ese murmurio como de alas que juegan?  
Son ángeles que pasan llevando flor de glorias,  
Son ángeles que llegan,  
Jirones que se plegan  
De la oriflama róta al embate del viento,  
Trompetas que remedan la voz del pensamiento.

### III

Tienen los pueblos de feliz memoria.  
Héroes eternos de existencia santa:  
La Francia tiene á Thiers para su gloria,  
Cartago á Anibal en sus ruinas canta;

Y la Grecia ya pobre y despoblada  
De su Hepaminondas no olvidarse quiere;  
La Roma mústia al cielo su mirada  
Levanta y dice—Bruto nunca muere.

Como argentino, yo ante nadie cedo,  
Tambien tenemos nuestras glorias grandes  
Se llaman San Martín!... Y yo no puedo,  
¡Mirar los Alpes sin mirar los Andes!!

### IV

Al pié de la bandera del combate  
Una sombra oscilante se destaca,  
Meditando á los bordes de una tumba  
Cual las tinieblas de la noche mudas;

Arropada de harapos y de ruinas  
Sacude su cabeza soñolienta,  
Y al abismo su faz de nuevo inclina  
Apagado lucero de la esfera.

Parece la conciencia atormentada  
De un pueblo que se humilla ante su crimen ;  
Oscurece la sombra del fantasma  
Al fatídico reir de los que viven ;  
En sus sienes cubiertas por el polvo  
La corona del mártir se diseña,  
Amarrado á los cielos lleva solo  
Los trofeos alzados en la guerra.

Ha colgado la espada tinta en sangre  
En el clávo que Dios le ha señalado,  
Y en silencio su gloria vé acercarse  
Cubriendo su mejilla con las manos :  
Conoceis á aquel hombre que se abisma ?  
Es el noble San Martin, es él, el grande,  
El que tiene por templo toda América  
Y por altares los inmensos Andes.

\*  
\* \*

Él á las faldas arrojó del mundo  
Cien pueblos palpitantes de alborozo,  
Como arroja al vacío el Poderoso  
Los astros de sus manos sin cesar,  
Era su hija América la vírjen,  
Y en sus brazos de atleta la mecia  
Como mece una madre en su alegría  
Al niño que comienza á balbucear.

\*  
\* \*



Sí, allí está, entre brumas de rodillas  
Calcinada memoria de los tiempos,  
Que al éco de la lira ella se inclina  
Como al altar la vírjen en el templo:  
Es la sombra celeste de su vida  
Que á las puertas enormes de los cielos,  
Con sus lauros eternos en la mano  
Espera la señal del Soberano.

El jentío desfila indiferente  
Aute el réjio fantasma del pasado,  
Sin que pobre corona dulce bese  
La negra piedra del augusto cuadro,  
Do se apoyan las sombras imponentes  
Que el mundo adora con celeste encanto:  
Las que en las luchas espirar se mira,  
Al pié de su cañon, ó de su lira:

Para el pueblo ¡perdon! es un niñoito  
Envuelto en los pañales de su cuna,  
Un ruseñor que goza de su nido  
Al borde de la fuente de agua pura:  
No sabe que la vida es un abismo,  
No conoce ni el ¡ay! de la fortuna;  
Y el dolor que al espíritu devora  
En su frente de lirios nunca llora.

¡Perdon Dios mio! que los niños no saben  
Por que causa se enfadan ó se alegran,  
Destruyen en su furia lo más grande,  
Y se aburren cuando miran las estrellas:  
Los pueblos son las olas de los mares,  
Una tarde arremeten, otra besan  
Las rocas de las playas solitarias,  
Y á veces al matar alzan plegarias.

Se nutren con la leche de los tigres,  
Su rujido es feroz, ola de fuego,  
Las iras que en su frente se comprimen  
Deja á sus formas un perfil de acero ;  
Y sin embargo con placer sonrien  
Con la sonrisa de los niños buenos,  
Y alegres en su noche alzan hogueras,  
Cuelgan cadalsos do un altar hicieran.

V

Y ya eras grande en fama,  
En esa de hoy tan desgraciada España  
Que el antiguo Atlántico la baña,  
Cuando tu patria te llamó al combate,  
Y arrojando al olvido  
Tus laureles europeos, dijiste :  
—« El deber me llama  
Bajo el imperio del dolor que late  
En el alma oprimido  
De aquel que llantos y amarguras viste  
Asido al yugo que al esclavo humilla »  
Y tú, el noble, el jeneroso y bueno,  
Doblaste la rodilla,  
Y alzaste en oracion al firmamento  
El corazon de libertad hambriento.  
Como la luz del brillantino dia  
Baña los orbes de esplendor fuljente,  
Asi tu voz, titan, repercutia,  
Luz de la patria en la argentina tierra,  
De árbol en árbol, y de fuente en fuente.  
¡ Fantasma de la guerra !  
Tu voz era el aliento,  
La vida, el pensamiento,

De un pueblo que sus alas gigantescas  
Sobre el espacio de la vida humana  
Sacudia al albor de la mañana.

VI

Era la luz, la luz de un claro día  
Que el lábaro arjentino difundia,  
    E imponente trepaba  
    Por los Andes majestuoso  
    Inaudito coloso,  
Que en sus manos de América llevaba  
    La suerte esplendorosa,  
Como lleva un niño, dulcemente,  
    Una temprana rosa  
Con sus dedos de nieve trasparente.  
Y la montaña sin cesar subia  
Cual si escalara el pedestal que un día  
Preparan para el mártir las naciones :  
Marchaban tras sus pasos los cañones,  
    Los bélicos aprestos,  
    Los soldados enhiestos,  
Las trompetas que con voz guerrera  
La gloria pregonaban altanera.....  
    Siempre, siempre subiendo  
Iba las puertas de la fama abriendo  
    Con su cortante espada,  
Como un rayo de luz en la alborada  
Desprende de los hombros de la noche  
Los velos que recoge un negro broche.....  
    Al fin llegó á la cresta.  
Cuando hizo el día su dorada fiesta  
    A los bordes del mundo,

Sentóse pensativo en una peña,  
Siempre sumido en éxtasis profundo  
Cual triste loco que en pesares sueña.

\*  
\* \*

Con él subió esa tarde de la grandeza humana  
La marejada inmensa, hasta la frente cana  
Del Andes soñoliento;  
Allí condujo el viento  
Las ondas de la gloria, de la gloria divina,  
A besar la majestad de la patria argentina.

Sentado sobre el mundo la libertad soñaba,  
Y al pabellon de Mayo del cielo lo colgaba  
A los piés del Señor;  
Y él, el hacedor  
De pueblos libres, su faz dobló sobre la sierra,  
Y la vision del porvenir descendió á la tierra.

¡ Padre de la América! desde tu trono inmenso  
Que abarca dos Océanos, tu ala como un gran lienzo  
Estendiste al espacio;  
Y á su sombra el palacio  
Alzaron los gigantes de la sublime historia,  
Y entró por su gran puerta la lira de la gloria.

Allí fué, que al despertar con la naciente aurora  
Al cóndor contemplaste, al cóndor que te adora,  
Sobre la peña adusta  
Con faz austera, augusta,  
Y sus alas cerradas mirando de hito, en hito,  
Una vez á tu frente y otra al Infinito.

Sí; allí fué, que te-dijo :—Genio, mis alas toma,  
Y vuela hácia los cielos que al horizonte asoma  
La luz de la verdad.

¡Vuela ! la libertad

Tambien su vuelo estiende junto á su planta bella  
Tu eres la voz que canta, ese fulgor es ella.

Yo iré donde tu vayas, al campo de la lucha.

A recojer los triunfos de tu valor—¡ Escucha !

Iré, donde va el viento,

La luz, el sentimiento,

Llevando con mis garras y con mi pico altivo  
Al altar de la patria los gajos del olivo.

\*  
\* \*

Asi el cóndor á San Martín le dijo

Y su vuelo sacudió hácia el oriente,

Cuando el sol asomaba dulcemente

Como un canto de amor

Del labio adormecido de la tierra,

Pálido resplandor,

Incienso que se quema

Do su puerta la noche oscura cierra.

Y mudo, cabisbajo y soñoliento

Con su vista seguia

Al Rey del firmamento

Que se marchaba hacia el naciente dia...

Un punto apenas en el ancho cielo

El cóndor ya parece...

Sigue, sigue su vuelo...

Al fin desaparece.

Baja su vista y en silencio llora,

Luego con voz sonora

Dice su labio al viento tremulante,

—¡ Soldados adelante !!!

VII

Sobre su sien bronceada flotar se ve un oceano,  
Si pasa el chimborazo, murmura—; El Soberano!  
Al que roza el trípode, con su sien, del Señor.  
Miraló, ya descende, los brumas se conmueven,  
Las peñas se estremecen, derrítese la nieve.  
Se abisman los abismos por do á pasar se atreve  
El titan del valor.

Los hombres y los hombres, jamás, sobre esas rocas  
Tan alto una corona, con sus empresas locas,  
Con su inconstancia tanta por siempre colgaran;  
Lòs siglos que se acerquen con paso macilento,  
Irán sobre esas cumbres, irán como va el viento  
A llorar en silencio; y acaso un pensamiento  
Para él le dejaran.

No ves el panorama que se abre allá, á lo lejos:  
Parece un mar de paja, apagados espejos,  
Do mas no brilla el dia, ni se oye, ya, el turbion.  
Es Chile el laborioso que á San Martin espera,  
Gracioso prometido que á desposarse fuera,  
Con esa augusta vírjen que alzó su primavera  
Al grito del cañon.

Rápido como el rayo descende, y todo es gloria:  
Sus lauros encarnados le tiende la victoria,  
Anibal le saluda, le abraza Napoleon;  
Los Andes se arrodillan, y el cóndor majestuoso,  
En la tarde del triunfo, al bélico coloso  
De lo celeste le abre el pórtico grandioso  
Que preparó el Señor.

Y vencedor arroja  
Al pueblo entre sus faldas  
Como blancas guirnaldas  
Dos coronas que el tiempo no deshoja,  
A la una Chacabuco el hombre llama,  
Y á la otra Maipo llámale la fama :  
Ambas ciñen la dorada frente  
Del cíclope enamorado y febriciente,  
Que en los brazos del alba vagabundo  
Sueña el celeste porvenir del mundo  
Y llora dulcemente.

—

Quando el ronco cañon de la batalla  
Con su escoba de fuego de la tierra  
Los hombres arrasaba ;  
Y al crujir de las lanzas que se quiebran  
Se apagaba el aliento de la vida  
En los labios sedientos del guerrero ;  
Quando la sangre tibia de la herida  
De púrpura vestia todo el suelo ;  
Quando el hosco fragor de la matanza  
Tumbas y fosas por do quier alzaba,  
Y los cuervos eternos convidados  
Al fúnebre banquete descendian,  
A donde carne humana les servia  
La ensangrentada mano  
Del espectro sin luz de la discordia  
Que come huesos y se acuesta en sombras ;  
Quando el orbe temblaba estremecido,  
Y la abalancha de la sangre humana,  
Con enorme bramido,  
Los campos y los campos arrasaba ;  
—A la caida de los hombres todo,

Todo se humilla, se recoge y llora,  
Y en los escombros de su hinchado trono  
Hasta las rocas de la mar se inclinan,  
Y las estrellas de la noche umbría  
Visten la toga de la vieja sombra—  
Cuando en las grutas de la sierra  
El tigre horrorizado,  
Cobarde, destronado

Se escondía en el fondo de las peñas ;  
Cuando todo de rodillas se enclavaba  
Alzando en oracion sus juntas manos ;  
Y las flores cerraban tristemente  
Sus frescas urnas de dorada nieve ;  
Cuando el hombre furioso abofeteaba  
Y escupia los templos del hermano :  
Entonces una voz se oyó de bronce :  
Y en el estruendo colosal del orbe,  
Y en los gritos ahogados de los hombres,  
Y en los dolientes ayes de las víctimas,  
Y en los espasmos de las carnes vivas :  
En todo á ese tumulto de despojos,  
De armas quebradas y de miembros rotos :  
En medio á la humareda de la sangre,  
En una tempestad de fuego y lava,  
De muerte, de centellas, de volcanes :

A San Martin se via  
Montado en su corcel bufante y fiero,  
Serenos cual la imájen de lo eterno,  
Ganando la batalla  
Teñida en sangre su feroz espada.

Era el ángel de lo grande y de lo inmenso,  
Nubes rojas de fuego eran sus ojos,  
Su mirada quemaba



Y en su frente oscijaban silenciosos  
Como jirones de tinieblas mudas,  
Sus negros pensamientos que pasaban  
Como á los lindes de empolvada tumba.  
Tenia algo de melena su cabeza,  
Su cuerpo la actitud de la pantera,

Y los viejos leones

Colgaron á su sien como cimera  
La noble majestad de su fiereza ;  
Tenia algo de las olas del oceano,  
Y de los huracanes de la pampa,  
Y de la ira feroz de la borrasca :  
Sobre sus hombros ondulaban alas ;  
Invisibles siluetas en su talla  
Cerraban el perfil del Hombre-Dios.  
Si Atenas despertando asi lo viera  
Un templo le erijiera,  
Al jénio, á la grandeza y al valor.

Sus labios calcinados daban besos,  
Al rojo escudo del linaje humano  
Que sellaba en el cielo  
La flor de lis del pueblo americano ;  
Que tienen las naciones  
Como todos los grandes de la tierra  
Castillos, vetusteces y blasones.....

Cuando mústios los brazos sudorientos  
Cansados se rindieron ; y de muertos  
Piras inmensas dejaron en los campos ;  
Cuando visteis que todo habia acabado,  
Pueblo de San Martin y de Belgrano,  
Alzasteis la cabeza,

Y rozó á los laures de tu frente  
La corona nupcial  
Que el Sol desde su lecho de Occidente  
Arrogaba á las sienes del titan.

\*  
\* \*

Alzando al cielo la bandera amada,  
Saludó el vencedor de la jornada  
El éxito glorioso,  
Y al Perú dirigióse el victorioso :  
¡ Jamas, jamas lo hiciera !  
Que en Guayaquil la mano lo esperaba,  
La que á su sien arrancaria altanera  
La aureola que el mundo le dejaba ;  
¡ Guayaquil...! ¡ silencio...! La sombra ruda  
Charla con el abismo de la duda.....  
¡ Guayaquil !! ¡ Oh la noche es un misterio !  
Allí su fardo descargó el pasado  
Un espectro es el dueño de ese imperio  
Y sus llevas hasta hoy nos ha negado.

### VIII

¡ Guayaquil...! ¡ Sombras... Sombras!...! ¡ Oscuridad levanta!  
La noche de los pueblos su descarnada planta,  
So el polvo de tus fosas temblando la enclavó.  
Abre al sol de la patria, abre á la luz del mundo  
El misterioso abismo, el abismo profundo  
Que leamos los mortales como lee en lo alto Dios.

Cuando la tarde cubre con su plumaje umbrío  
Tus desolados muros, se vé un ángel sombrío,  
De pié, meditabundo : su soñolienta faz

Inclina sobre el pueblo en actitud de ruego,  
Empuña con sus manos una espada de fuego,  
Y se oye que murmura, fatídico ; *Jamas !*

Un cóndor á su lado tambien allí se mira,  
Parece que medita, parece que suspira.....  
; Silencio ! no turbemos su soñolienta paz,  
Acaso ellos vijilan algun mandato eterno,  
Por eso estan tan tristes cual la vid en invierno :  
; Escucha !... El cóndor canta, fatídico ; *Jamas !*

Y se oye como voces al pié de un campanario,  
Salmodia misteriosa, concierto solitario,  
Enjambre de alas mudas que batén á compas ;  
Y se oye en los espacios, y se oyen en las calles :  
Gritos que se ahogan, sollozos, llantos, ayes,  
Que siempre se traducen, fatídico ; *Jamas !*

; Guayaquil !... sí, allí fué donde en solemne abrazo  
Las cúspides del globo Sorata y Chimborazo  
A América la virjen hiciéronla temblar :  
La suerte de los pueblos lloraba estremecida,  
Al pié de la bandera por el cañon herida,  
Quemada por los soles que desafió al pasar.

Una hora fué gigante.....El Sol no se levanta,  
Los rios se detienen, el pájaro no canta,  
Las olas estan mudas de la anchurosa mar,  
No besan á la rocas las espumas doradas,  
Las auras no murmuran odas apasionadas,  
Las flores se deshojan en llanto sin cesar,

Las nubes se atropellan frenéticas, terribles ;  
Se pueblan los espacios de espectros invisibles,  
Ahogase en sí mismo la voz del huracan.

En su cuna los niños á balbucear empiezan,  
Cesan las algazaras; y los trabajos cesan,  
Recoje hasta el aliento la tierra en el volcan.

El ángel del silencio su vuelo ha detenido,  
Con su mano de sombras al tiempo ha suspendido,  
Con sus alas abiertas cubre la inmensidad ;  
En tanto que se miran dos apuestos guerreros,  
En un cuartujo oscuro, inmóviles, austeros,  
Y junto á ellos triste de pié la Libertad.

Recorren pensativos sus campos de batallas,  
Y mudos atraviesan ciudades, motes, playas,  
Se ajitan, se detienen y marchan hasta el fin.  
Cada uno en las tinieblas de su alma retirado:  
Las manos sobre el mundo, indagan el pasado ;  
Y el porvenir espera con Dios en el confin.

Asi estan los titanes, mientras la tierra llora  
Esperando, angustiada, la caida de una hora,  
De una hora inexorable.....y esa hora al fin sonó !  
En ambos corazones como en templo vacio  
Repercutir se oia, como la ola de un rio,  
El compás funerario que en el reloj dobló.

Y esa hora era suprema : la hora del martirio,  
A esa hora vió entonces como á la luz de un cirio  
Hácia el pálido Ocaso un cóndor ascender ;  
Y á San Martin el grande, viósele pensativo,  
Salir de aquel cuartujo humilde, reflexivo.  
Una aureola serena vino á su sien á arder.

Algunos dias despues sus nobles batallones  
Lloraban arrobados..... Tambien los viejos leones  
Suelen á veces tristes lágrimas derramar :

Los pueblos y los niños abierto al sentimiento  
Sus corazones tienen..... Llorar es oír el viento :  
El llanto de los pueblos es el rujir del mar.

\*  
\* \*

Y en las esferas de la vida humana,  
Como un palacio que el turbion desploma  
Se oyó caer una corona rota  
Al pié de la cureña de un cañon ;  
Y un grito resonó, grito tremendo  
Que la conciencia despertó en los pueblos ;  
Y entre las sombras de una noche lóbrega  
Cantó una arpa celeste ; ABNEGACION !

Y era la tierra para el héroe entonces  
Lápida mística de un sepulcro helado,  
En cuyo mármol habia escrito un astro  
El poema de las almas—; Libertad !  
Y entonces le agobiaba la calumnia,  
Y otra voz susurraba :—; Nunca, nunca !  
Grito gigante, de gigante pecho  
Que lanzaba llegante humanidad.

## IX

Oh al fin dejó al Perú su Independencia cierta,  
Y una flotilla escasa le hizo á Chile arribar ;  
Bolívar grande águila la inmensidad vió abierta,  
Y desplegando el ala paróse ante su puerta,  
Por que queria volar.

Voló, voló muy lejos, los pueblos le prestaron  
Sus alas encarnadas y al cielo remontó ;

San Martín no volaba, las alas le quemaron,  
Y ¡á él, á él que era tan grande, ¡ ay Dios ! le calumniaron  
La honradez le mató.

Y Chile el miserable, Chile el pueblo que un día  
A sus piés, de rodillas llamóle el SALVADOR :  
Entonces le execraba, con insultos cubría  
Su gran frente serena. ¡ Oh su frente Señor !  
Ese libro de sombras dó el porvenir leía :  
HONRADEZ Y GRANDEZA, SACRIFICIO Y VALOR.

## X

La noche con sus besos al día los ojos cierra,  
Y los vestales rezan ; es la hora en que la tierra  
En voz baja balbuce su ferviente oracion ;  
Hora solemne vaga como lejano canto ;  
El mundo de rodillas bañado está de llanto,  
Y un jiron de los cielos anuda al corazon.

A esta hora de misterio, vá un hombre envejecido  
Trepando la montaña, sombrío, recojido,  
Al llegar á la cumbre se sienta á descansar :  
El salmo de la vida en sus labios espira,  
Como el acorde triste de melodiosa lira  
Que jime cuando el viento le viene á acariciar.

Arriba de la peña en que su sien reclina.  
Un condor macilento, hacia el, su sien inclina,  
Asombrado le mira con dulce compasion.  
Inmóvil está el hombre, un cadáver semeja,  
Y el ave voladora, el ánjel que su queja  
Levanta hacia los astros en tierna adoracion.

El hombre se estremece y canta luego.  
Un himno, mas que un himno, un dulce ruego :

—Vuelvo señor á las nevadas cúmbres  
Que solo el hielo de la noche alcanza,  
Rota está mi fé, muerta mi esperanza  
Y vencido ya el déspota español...  
He cumplido el mandato de mi pátria.  
Libertad á los pueblos he dejado,  
Y á la noche del destierro va el soldado  
Como los orbes al morir el sol.

Mis espaldas han herido las calumnias,  
Los hombres asesino me llamaron :  
En el Golgota á Cristo le colgaron  
Por que trajo la luz de la verdad :  
Los honrados del mundo, Dios Eterno,  
Manos abiertas á los pueblos llevan,  
Sin cesar la virtud ellos renuevan  
Y los pueblos les dejan su maldad.

No me quejo Señor de mi destino,  
Ni pretendo de nuevo yo la gloria;  
Mis laureles serán para la historia  
El presajio inmortal del porvenir ;  
Mis coronas las flores dé mi tumba,  
Que la tumba de un mártir en el suelo  
Es un pórtico que se abre allá en el cielo  
Do se miran los astros discurrir.

¡ Perdon ! para los hombres que me insultan  
¡ Perdon ! para los hombres que me ultrajan,  
Para aquellos miserables que me encajan  
Un dardo envenenado al corazon :  
Para aquellos miserables que me llaman  
¡ LADRON ! por que en las calles no mendigo :

Para aquellos malvados que al abrigo  
De la calumnia estan : ¡PERDON, PERDON!!!!

\*  
\*  
\*

Al día siguiente San Martín despierta,  
Y el cóndor aun estaba en el peñasco.  
    Como la sombra vieja,  
    De un esplendor pasado ;  
Y el héroe dominando las llanuras,  
    Los montes, las ciudades,  
    Buscaba entre las brumas  
    En el vacío errantes,  
El brillo de los sables que se abrazan  
De sus viejos y nobles granaderos  
    Surjir en las batallas  
Cual centellas ardientes en los cielos ;  
Hundía su mirada en los espacios  
Como un astro sus lumbres en la noche,  
Todo era triste, soñoliento, vago  
Como el canto en el templo de los monjes.  
Del combate los lúgubres recuerdos  
    Asaltan su memoria,  
Y el corazón como una marcha fúnebre  
Redobla sus latidos en las sombras.  
    Desciende la montaña,  
    Con la mirada triste  
De la noche de duelo que se acaba,  
    De la noche sublime.....  
    ¡Baja, baja romano,  
    Que en la mugrienta copa,  
    En la copa de barro  
    Aun se ajita una gota,  
Tu adorada patria, ella te la entrega.....!



¡ Bebe, bebe hasta el fin,  
Que á los calcinados lábios no quema  
El dolor jamas!— ¡ Bebe San Martin !

XI

Y era la última noche que dormia  
El sueño de los justos en los Andes,  
Su aliento, era el aliento en agonía  
Del cráter ceniciento de un volcan ;  
Esa noche en el paño de los cielos  
Una trémula estrella se apagaba,  
Y el buho melancólico cantaba  
Los versos que murmura el huracan.

Y se hizo ya el dia en los espacios,  
Y se vió en las huellas del camino  
La traza de los pies de un peregrino  
Que estampaba en el polvo desigual ;  
A veces ya cansado de la marcha  
Su paso vacilante detenia,  
Y el cortejo de sus triunfos que moria  
Sentábase á su lado funeral.

Los transeuntes mirában en silencio  
Al sombrío viajero de la ruta,  
Cual se contempla solitaria gruta  
Con mezcla de terror y admiracion :  
Sacude como herida su cabeza  
Cuando el rayo sus sienas ilumina,  
De la negra tempestad que le domina.  
De la negra tempestad del corazon.

\*  
\* \*

A los pueblos que su planta encaminaba.  
La calumnia sus pasos le seguia,

Hipócrita y ladron se le llamaba,  
Y asesino hasta Chile le decia ;

Hé ahí lo que el mundo nos ofrece.  
Para el martir la hoguera, el ostracismo,  
Una suerte inexorable en que fallece  
Y un sepulcro colgado en un abismo.

Hé ahí, las primicias de la suerte :  
Bolívar se arrastraba toda gloria  
Y odiado San Martín iba á la muerte,  
Execrada su vida y su memoria :

El uno remontaba hácia la fama  
El otro de la fama descendia ;  
Bolívar era en el orbe en una llama,  
San Martín una llama que moria ;

Bolívar se marchaba hácia el Oriente,  
San Martín se marchaba hácia el Ocaso ;  
Para el uno la aurora está en su frente,  
Para el otro la noche en su regazo ;

Bolívar se sonrie de alegría,  
San Martín se estremece de dolor :  
El uno canta salmos de agonía,  
Y el otro entona una canción de amor

—; Viva el mundo ! Repite el Colombiano.  
—; Viva el pueblo ! repite el Argentino.  
—Yo recojo laureles soberano.  
—Los míos he dejado en el camino.

Y el destino sus sienes apartando  
Al uno le enseñó la culta Europa,  
Y dijo con su dedo señalando :

—Gran San Martín, te espera aquella popa,  
Tú, rejio Bolívar, vete á la guerra  
Cubre con tu esplendor toda la tierra.

XII

Y bajó San Martín á su querido Cuyo,  
Y Cuyo le maldijo :  
—« ¡ Anda, anda, anda ! le dijo,  
Lleva lejos tu orgullo.....  
No, no vil patriota,  
No manches este suelo  
Que el argentino cielo  
Ya tu honradez vió rota ! »  
Y ¡ nuevo Judío Errante !

El honrado guerrero, el jeneroso,  
El que tuvo la maldad de ser grandioso,  
El que tuvo la altivez de ser jigante.....

.....  
.....

Y á Buenos Aires llega,  
Y Buenos Aires coqueta del Plata  
Hospitalidad le niega  
¡ Oh tú, ciudad ingrata !  
La rica, la altanera,  
La tiene el rujir de la pantera ;  
¡ Rosas, ya habia nacido !  
El salvaje verdugo,  
El que dejó de tu esplendor escombros,  
El que cargó tus hombros  
Con el sangriento yugo,  
El que en la arena arrodillado, herido  
Dejó al pueblo ilustrado,  
El que escupió la frente del pasado,

El que bebió la sangre de tus venas,  
El que cargó tus brazos de cadenas,  
El que tus glorias cruel las ha humillado.

.....

\* \* \*

¡ Parte, SAN MARTIN, parte !  
Vete á Europa la tierra de los grandes,  
Aqui en silencio lloraran los Andes  
Y el cóndor á tu fosa irá á llorarte.

¡ Nó, no jamas ! tus manes inmortales  
Necesitan un templo mas sagrado,  
La ola que á otra costa te ha llevado,  
Esa ola te traerá á los altares  
Que la pátria agradecida  
Alzará á la honradez reconocida.....

Dios quiere que sus obras sean completas,  
El te quitó las glorias en la vida,  
¡ Oh gran sombra querida !  
Para darte la gloria por los poetas.....

### XIII

¡ Sube, sube á tu barca !  
De la perfidia que tu pátria esprime,  
No esperes mas.—¡ Sube ! Esa es el arca,  
¡ Oh el arca sublime !  
La que á los justos deparó el Señor  
En las horas supremas de dolor.  
Noé en la popa te espera ya impaciente  
Para medir tu frente, con su frente.

Y subió el guerrero,  
Y las ondas del Plata tristemente

A impulso del pampero  
Cortaba la barquilla lentamente ;  
Y entre cantos alegres del barquero  
Se oyó solemne voz.....  
Era el triste jemido de la tierra,  
El crujir de una arpa que se quema,  
El grito de los cisnes aflijidos,  
El ¡ ay ! desgarrador de los heridos ;  
Esa voz decia:—¡ PÁTRIA..... ADIOS..... ADIOS...!!

Dantesca despedida,  
¡ Sacrificio de glorias ! por la vida  
De la pátria inocente.....

¡ Oh voz que repercute eternamente,  
En los cantos febriles del torrente,  
En los senos umbríos de los montes,  
En los pálidos ó ardientes horizontes,  
En los ántros vacíos de la tierra,  
En todos los confines de la tierra,  
En todos los peñascos de los mares,  
En los templos, las plazas, los hogares,  
En la noche y en la aurora,  
Con las aves y el viento que se queja !  
¡ Siempre esa voz, esa voz que se aleja,  
La voz que el libre adora... !  
¡ Siempre se escucha, y siempre, siempre llora !

\*  
\* \*

De la pátria ya deja las orillas  
El eterno titan americano :  
¡ Oh pueblos de rodillas !  
Llorad al hombre de la gloria hermano ;  
La América es un gigante moribundo,  
Pues, su grande alma ya se vá del mundo.

\*  
\* \*

Desde las cumbres del Sinaí, un día,  
Contemplaba Moisés la Palestina :  
Su frente con el cielo se entendia,  
Su frente era divina,  
Y en el fondo de su alma se decia :  
—“ ¡ No he de llegar á la rejion soñada,  
Mi Dios, no lo permite que así sea...  
¡ Pues, cumplasé su voluntad sagrada,  
Y haga Josué lo que el señor desea ! ”  
San Martin como Moises veia  
La vision inmortal del porvenir,  
Y en las cumbres serenas se decia :  
Contemplando los pueblos revivir :  
—“ ¡ Haga Bolivar lo que Dios desea... ! ”  
Hay algo de sagrado,  
En el mártir que queda en el camino,  
En el fondo del alma de un honrado  
Y en el héroe que gana una pelea :  
Un algo de divino,  
Algo como un templo levantado  
Donde el aliento del Señor campea

\*  
\* \*

Saboreaba el Océano majestuoso,  
Como un rico presente  
Que le hacia el continente  
Lascivo y voluptuoso,  
Con la nube celoso  
Que arrancaba los besos de su frente,  
La lijera barquilla  
Do á San Martin se via,  
Como faro arrancado de la orilla  
Por una negra tempestad bravia;  
Olas y ondas temblaban

Como bosque agitado por el viento :  
Y á la barca empujaban  
Los genios de los mares con su aliento,  
El ángel de la calma allí tendia  
Su ala blanca y serena  
Como la luz de un brillantino dia  
Que de contento los espacios llena ;  
Hasta Dios asistia esos instantes,  
Donde los cielos y la mar se abrazan,  
Mirábase unos ojos centellantes  
Que los abismos coloreando pasan.

\*  
\* \*

¡ Oh viajero divino !  
Tu perfil de bronce, tu faz sombría  
Quemada en la batalla  
Por el fuego tenaz de la metralla,  
En el ancho horizonte se veía  
Desde un buque cercano,  
Como escudo de acero que prendía  
Una invisible mano  
A las puertas de un cielo en agonía.  
Tu gravedad augusta,  
Con precisión se ajusta  
Con una ave que en la roca arrodillada,  
Jadehante y cansada,  
Desde lejos venida  
Te daba ya el ¡ adios ! de despedida :  
Única sombra que no ha sido ingrata  
En toda la estension del ancho Plata.

\*  
\* \*

Cuando en el mar sus sienes sacudía  
De recuerdos aservos agoviada  
Las olas en tumulto se veía

En toda la planicie levantadas.  
Titanes que se aprestan parecían  
A una lucha sin tregua ni bonanza ;  
    Los cielos se encendían,  
Alaridos guerreros atronaban ;  
Y rujientes las olas sacudían  
Su melena flotante de tormentas,  
Y torvas, furibundas insultaban  
    Las rocas cenicientas :  
— ¡ Nubes y rayos tempestad venganza  
El furor de los grandes todo alcanza !  
Desde lo alto un lucero contemplaba.  
En los mares, boceto de los cielos,  
    Su pálida figura  
Y en doliente monólogo decía :  
— ¡ Por que en melancólica agonía  
    Y en eterna amargura  
Se estingue mi celeste vestidura ?  
Y ¡ ay ! era infelice que mirada,  
Cargada de angústias y pesares  
La sien de San Martín que se apagaba  
Bañándose en la linfa de los mares.

#### XIV

Llegó por fin á Europa  
El mártir desterrado,  
El ladrón sin caudales,  
El asesino honrado ;  
Llegó cual va á las rocas  
El solitario viento  
A llorar en silencio,  
Sin que su cruel lamento  
Sobre el mundo ¡ jamás se haya escuchado.



En Francia plantó su tienda  
En la pobreza sumido,  
Por la guerra envejecido  
Y agostado en el pesar ;  
Con un pasado de gloria  
Y un presente de veneno,  
Un sepulcro era su seno  
Do iba la pátria á llorar.

Hasta allí, la ola enemiga  
La calúmnia conducia,  
Hasta allí le perseguia  
La perfidia y la maldad :  
No le turveis que descanze  
En esa pobre boardilla,  
Ya su tez ésta amarilla...  
;No turveis su soledad !

El, que al Perú ha libertado,  
Tierra sobre oro engastada,  
Su riqueza es una espada  
Y un centenario Pendon ;  
Y de su gloria le résta  
Una hija blanca corona,  
Ave del Plata que entona  
Una Arjentina cancion.

\*  
\* \*

Allí pasa su vida meditando,  
La justicia de los hombres esperando :  
Llegan los tiempos y los años llegan,  
Y una tras otras las arrugas plegan  
Su faz guerrera ; y nada. ¡ Siempre nada !

La hora de San Martín tan esperada  
No suena nunca. La justicia huyendo  
Por los ámbitos del mundo vá gimiendo ;  
Su pátria por el yugo está oprimida  
Y siente que le falta ya la vida :  
El León caduco rujir no puede ;

El mártir triste

Un ancho paso á los pesares cede :  
Es que ya su alma de las tumbas viste

El ropaje de nieve.

Si, allí está cuando la luz se apaga,  
Cuando la noche soñolienta vaga  
Deja ósculos de sombras en su frente :  
Siempre, siempre mirando hácia el Oriente,  
Como si en medio á la tiniebla fria  
Viese la luz de un sacrosanto dia ;  
Allí está cuando asoma fresca estrella  
Que cantaba para él dulce querella.

Y ella está tierna, amante y transparente,  
Y él está viejo duro indiferente ;  
Sí, allí está, cuando las auras besan  
Los pies de los niñitos, mientras rezan ;  
Cuando las olas amargadas lloran  
Y á las rocas soberbio amor imploran ;  
Cuando cantan las aves su contento  
Con las flores, la luz, el manso viento ;  
Allí está á cada instante y á cada hora,  
Y mientras todos rien ; El solo llora.....

Quando el sol se despierta en el Oriente  
Lleva su mano á la rugosa frente

Y esclama tiernamente :

—; Buenos Aires, ciudad ingrata!.....; Toma.....  
Mi dolorido y triste corazón!.....  
; Muy lejos de mis labios esta Roma.....  
Y muy lejos de mi patria el Partenon.....  
                                  ; Adios.....! Adios!.....  
Ya ha tocado á mi puerta la paloma,  
La paloma del Reino de Sion.....  
                                  Buenos Aires ; PERDON!

Se pierde en el vacío su mirada  
Cual si viese al umbral de lo grandioso,  
La puerta para el héroe reservada  
Por un ángel celeste custodiada  
Que espera taciturno y silencioso  
De un huésped sublime la llegada.

Ese huésped es él, que vá á alejarse  
De la patria que le vió despedazarse :  
Se sonríe su atlética figura,  
Como si entre su patria y su amargura  
La bendición de un pueblo agradecido  
Levantase su estatua so la peña  
Donde mueren las sombras del olvido,  
La estatua secular que el mundo sueña :  
Una mano tocando al firmamento,  
Y la otra desgarrando las tinieblas  
Con la espada de luz del pensamiento.

## XV

; Llegó la hora por fin, la hora suprema !  
Cuando la vida sobre el cuerpo quema.  
                                  Su postrer resplandor ;  
El sentía acercarse para su alma  
La navecilla que á la santa calma  
                                  Nos lleva del dolor.

Y sus ojos serenos no apartaba  
Del rostro de aquella hija que adoraba  
    Por la postrera vez ;  
Cuando su frente paternal inclina,  
Parece desplegarse una ala fina  
    Sobre su vieja tez.

Su rostro no esta triste, ni sombrío,  
Su cabeza es un planeta vacío  
Alumbrado por un ténue resplandor ;  
Tibia, soñolienta es su mirada  
Parece que la tarde está apagada  
Al borde de sus ojos sin fulgor.

¡ Oh que triste son las horas que se acaban,  
Qué amargas son las lágrimas que vierte  
En su último periodo el corazón !  
Los cirios que su vida iluminaban,  
Se apagan al aliento de la muerte :  
Resuello funeral de la creación.

El hombre es un abismo rebosado  
De alegres armonías y de aurora :  
    Lira que canta  
Hasta la *hora solemne del afán*.....  
Caído el palacio de la dicha humana,  
Una sombra á la ruina dice :—Hermana :

    Lira que llora  
La mística imájen del recuerdo triste.  
Y el abismo velado por la tumba,  
    Hambriento, tenebroso  
En la hora del trabajo y del reposo  
Sus alas va cirniendo sobre el alma,  
Sin paz sin dicha, sin almor, sin calma,  
Encerrado en eterno calabozo.

Cuando braman los mares y la tierra  
    Los niños siempre ríen,  
Cuando cantan los aurás y las ondas  
    Los hombres lloran siempre :  
Una sonrisa, so una vieja lágrima :  
Una flor que revienta, so una lápida.....  
Eh ahí el cuadro de la vida humana :  
La hiedra enlazando la borrasca  
En eterno consorcio con las almas ;  
    Y en nido de jazmin.  
Arrullados los niños junto al aspid.

\*  
\* \*

    ; Toma grandeza humana !  
Laureles, glorias, resplandores, fama,  
Triunfos del dia, placeres, esperanza,  
Flores ganadas, sueños que no alcanza  
En su pobre afanar la mente vana,  
Fiestas pomposas, noches ilusorias :  
    El sepulcro las llama :  
; Oh allí van ! con su esplendor las glorias,  
; Allí van ! los laureles tan soñados,  
Los magníficos doseles tan deseados,  
Cuanto el tartufo astuto pretendiese,  
Todo lo que se ama y se ha querido,  
    Todo, allí, se derrumba  
; Esa es la tumba, y el olvido es ese !  
Solo no llegan á tu losa fria,  
Descarnado crater del olvido :  
Los genios que á la tierra Dios envia,  
    Los honrados del mundo  
Que á la pátria le salvan en un dia,  
    El pensador profundo

Que disipa las bíblicas quimeras,  
Aquellos desgraciados que en la hoguera  
Mueren por salvar la humanidad,  
El cantor de la luz y la verdad :  
                  ; Sacrosanto profeta !  
Aquel que el viento dice:—; Ese es el poeta !  
; Oh ! 'si, Dios ha dicho :—Sed inmortal  
                  A San Martin el grande ;  
                  Y la inmortalidad,  
Partió con el su pan allá en los Andes.

XVI

; Silencio ! ; es el vaiven de la agonía!.....  
Ya se apaga !.....se apaga !.....lentamente.....  
Así muere en Ocaso un bello día.....  
Mira !..... un cirio besando está su frente.....  
                  ; Qué débil es su aliento !.....  
Su pecho se levanta muellemente.....  
Como un lago agitado por el viento.....  
; Ya se acaba !..... ; Se acaba !..... ; No respira !!!

.....  
.....  
Así muere la nota de una lira,  
Así el humo se estingue en el vacío,  
Así consume el arenal un río.....

.....  
Escucha lo que dobla esa campana,  
Con la voz de las sombras funeraria :  
Una...Dos...Tres....Las Tres de la mañana  
                  ; Qué triste y solitaria  
Repercute esa voz en mis oídos !  
                  Es la última plegaria,

Parecen melancólicos jemidos,  
De vieja lapidaria.....

---

¡ Vuela, vuela grande alma al infinito !  
Es la aurora, la voz de los niñitos  
Al abrir las flores, el reir del cielo,  
El canto de las aves y los gritos  
De alborozo, de amor y de consuelo :  
Pronto, muy pronto alcanzaran tu vuelo  
¡ Oh sube, sube ! Aun brillan los luceros,  
Aquellos que el vivac de tus guerreros  
Con dulce regocijo contemplaron  
Aquellos que tus glorias alumbraron,  
Esperan tu alma en el celeste espacio  
Como al rey los vasallos en palacio,  
Espíritus invisibles, ya, te llaman.  
Washington á tu puerta está parado  
¡ Sube justo ! ya, el cielo te reclama.  
No temas ; Oh Patriota ! estas vengado...  
En la sombra las manos de la fama,  
Tejen coronas para el hombre honrado.

\*  
\* \*

Murió ya el Gran Soldado que América le adora,  
Murió como las vírjenes con la naciente aurora,  
Como el anciano cisne los lirios al abrir ;  
Las aves en su tumba cantaron tristemente  
Sus fúnebres salmodias ; y con el sol de Oriente  
Vióse una alma serena las alas sacudir.

Cuando la luz del alba las sombras disipaba,  
El dedo de la muerte las horas apuntaba,

En una negra esfera que enmudeció á las Tres, \*  
El tiempo de rodillas, con mano envejecida,  
El péndolo detuvo, como si darle vida  
Quisiera á la cabeza que le llegó su vez.

¿ Porqué el reloj se para ? ¿ Verdugo que no espera !  
¿ Porqué á compas no sigue su tétrica carrera ?  
¿ Acaso se arrepiente de la hora que dobló,  
Acaso Dios le dijo :— ¡ Detente en tu camino  
Fatídico viajero ; y tú, viejo destino  
No hagas mas tumbas tristes, no hagas mas, nó, nó, nó !

No sé, Dios me lo escucha ; pero yo audaz me atrevo  
A creer que esa grande alba salió mas tarde Febo,  
A creer que hubo un trastorno allá en la eternidad :  
Los pájaros cantaron un tiempo prolongado,  
Hubo ruidos, músicas y llanto desolado,  
Hosannas que entonaban ¡ Libertad, Libertad !!

La misma alba en los Andes so las cumbres nevadas,  
De duelo está un cortejo de aves desencajadas,  
Arropados de luto, llorando sin cesar.....  
Cual si la triste noche hubiéranla pasado  
En vela, sobre el lecho mortuario y adorado,  
Que espantada miraba la borrascosa mar.

Se oyó en la añosa selva sempiterno rujido  
Como el bramar soberbio del antro enfurecido  
Que por sus negras fauces arroja el huracan :  
¿ Acaso sus perfidias al pueblo le encaraba :  
O era la tromba roja, la tromba que lloraba,  
O el suspirar tremendo de apagado volcan ?

---

\* San Martín murió á las tres de la mañana y á esa misma hora—rara casualidad—se detuvo su reloj de bolsillo y un otro que colgaba en la pared de su gabinete ; como si quisieran señalar eternamente la hora fúnebre de su gran cadáver.



Y oyóse en las ciudades un colosal lamento,  
Del pecho de América transido sentimiento,  
Honda congoja amarga, que le arrancó el pesar ;  
Cada uno vió en sus sueños enjambre tumultuoso,  
De torvos esqueletos sombríos, pavorosos,  
Por entre sombras negras terribles desfilar.

El que á su pátria amaba como los jénios aman,  
Con el amor celeste que al corazon inflaman  
Las portentosas arpas que cantan al creador ;  
¡ Ay ! no le permitieron que sobre amigo suelo  
Sus huesos descansara ! Perfidia y desconsuelo,  
La envidia hasta las tumbas, se arrastra con horror !

## XVII

Eran las seis de una mañana hermosa,  
                  Cuando un carro enlutado  
                  Cruzaba la espantosa  
Carrera que conduce hácia la fosa  
Por un grupo pequeño acortejado :  
Balcarce, Darthez, Gerard, Don Manuel  
Rosales, Guerrico y Monsieur Seguir :  
Acompañaron en dolor profudo  
Al héroe hasta los lindes de este mundo.  
Como los astros caen del firmamento  
Envueltos en sus lumbres siderales,  
Antorchas apagadas por el viento,  
Por el viento sin fin de las edades :  
Asi cayó la estampa del coloso  
Arropada en su bélico estandarte,  
Sudario que envidiara Bonaparte,  
Jiron de Carlos V el poderoso,  
Reliquia de Pizarro envejecida,  
Rico manto de los reyes españoles :

Hoy la mortaja de la frente erguida  
Que arrancó la melena de los leones.  
¡Allí está ya! en la noche descansando  
El combate incesante de la vida :  
¡Allí está ya! por siempre reposando  
La dulce paz que el no vivir convida.  
Ese día en las tumbas se encerraron  
Las sagradas sombras de la guerra,  
El corazón de un pueblo sepultaron :  
La santa imagen de argentina tierra.

### XVIII

¡ Maldicion, sí, maldicion ! ¡ Oh noble pátria mia !  
Para aquellos perversos, que ultrajaron un día  
La frente inmarcesible que la gloria besó :  
¡ Maldicion á los hombres que la infamia ejercitan,  
Que á beber á su mesa con placer nos invitan,  
Cuando ya á nuestra copa la adelfa ennegreció !

¡ Eternas maldiciones, sucedan largamente !  
La paz de los osarios, no baje eternamente  
Sobre las negras sombras que anublan la verdad ;  
Sea la tierra para ellos el país del ostracismo,  
Persigales la duda ; y contemplen un abismo  
Donde una aurora vea la cana humanidad.

Ser honrado, ser grande, llegar al sacrificio,  
Morir en la indijencia, sin que jamas el vicio  
La frente haya manchado ¡ Dios mio ! ¡ GRANDE ERROR !  
Los buenos en el mundo del placer desterrados  
Viven huyendo siempre.— ¡ Son tantos los malvados  
Que un tramo que se suba, se sube con horror !

¡ El mundo... ¡ Oh triste cosa ! La honradez desterrada,  
La justicia vendida, la virtud mancillada,

El amor prostituido por un poco de pan,  
El rico siempre en boga, la religion perdida.....  
¡ Oh silencio corazon ! ¡ Cese tu voz herida,  
Cese tu triste llanto, cese tu pobre afan !.....

.....  
.....

Duerme jenio la noche de la gloria,  
Ya la pátria su lauro te dejó ;  
Y, el fantasma celeste de la historia  
A las piedras que encierran tu memoria  
Con un libro en la mano se acercó.

### XIX

¡ Gloria á San Martin, Gloria ! ¡ Eternos resplandores  
Ciñan su noble frente ! Laureles, palmas, flores,  
Mirtos de la Grecia —llevanten ya su altar !  
¡ Oh justos de la tierra ! Y vos pueblo fecundo,  
Alzad la voz, jigante, llamad á todo el mundo  
Que venga de rodillas sus glorias á adorar.

¡ Qué sepan los océanos, qué sepa el firmamento,  
Qué sepan las montañas, la tempestad, el viento ;  
Qué sepan las estrellas, la luz, la inmensidad :  
Que el pueblo de los libres, el pueblo soberano  
El vencedor de leones, de la grandeza hermano,  
De San Martin saluda la augusta majestad !

¡ Venid, aqui, en tumulto jeneraciones muertas,  
Poblad esas campiñas aisladas y desiertas,  
Unid con los que viven la soñolienta voz !  
Espíritus sublimes se sientan en los montes,  
Los ángeles purpuran los vagos horizontes  
Y su cabeza inclina sobre los pueblos Dios.

Alzaos de los sepulcros, como pálidos cirios,  
Teneis bastantes cunas, los valles son de lirios,  
Los campos de azucena, los bosques de azahar.  
¡ Venid es la hora inmensa, suprema de la gloria !  
Mas alto que los Andes, ya levantó la historia  
El arco por do debe su Gran Sombra pasar :

Un pié está en Buenos Aires, el otro posa en Lima,  
Los Andes de por medio ; su majestuosa cima  
La bóveda del cielo roza con altivez :  
De cóndores cabierto, de dos en dos formados,  
Hasta sus viejos nidos se vé de allí colgados  
Como ojos palpitantes de amor y de embriaguez.

¡ Glorias, laureles, triunfos, coronas inmortales,  
Templo de paz eterna, venerandos altares,  
Arpas, liras y flautas, concierto celestial,  
Canto de las vírjenes, hosanna de los poetas,  
Todo lo bello, todo—lilas, rosas, violetas,  
Entone todo el mundo el himno nacional !

Alzad todo lo grande, lo tierno y majestuoso  
Lo que se eleva al cielo, todo lo que es hermoso,  
Lo sublime, lo inmenso, lo que habla al corazon :  
Decidles á las auras, los cisnes, los zorzales,  
A todos los cantores—á todos los chacales :  
—¡ Venid aqui en tumulto, ya es la—¡ REPATRIACION !

Ya es la hora de los pueblos, de la justicia es la hora ;  
Aquella sombra vieja que de rodillas llora  
Los dias que la pátria festeja su valor,  
No vendrá ya furtiva, nube en la noche errante,  
Podremos contemplarla, cada hora y cada instante  
Como al sagrado espacio en su actitud de amor.

¡ Gloria, Gloria por siempre, hasta lo eterno Gloria!  
¡ Oh urnas argentinas conservad su memoria!  
Pechos, labios y frentes, en dulce adoracion ;  
Sientan, murmuren, piensen ese nombre sagrado...  
Quemen incienso, mirra y el mundo perfumado  
Dejemos con sus lauros, su prez, su corazon.

XX

¡ Arriba, arriba libres ! ¡ Oid!—; Yo soy el poeta,  
Yo vengo del paraiso celeste del profeta,  
Yo soy el justiciero, yo soy la ley, la luz !  
¡ Oid linaje humano ! ¡ Oid ! mi lira canta,  
Yo soy el eco eterno de la palabra santa,  
Yo no derramo sangre, yo levanto mi cruz.

XXI

El dia que la barca con los restos cargada  
Del heroe de la patria, aborde á la deseada  
Ribera de sus triunfos, con dulce adoracion,  
Verase en los dos sitios que al desembocar toca  
El Plata en el Oceano, de pié sobre la roca  
Tomados de la mano—Jesu-Cristo y Colon.

Agosto de 1877.

A. POSSE.

---

